

CAPÍTULO 8

Conflicto de visiones: un ejercicio para el debate

Antonio Camou

Una mosca viene a posarse sobre la mano manchada y yerta del General... Observenlá –indica el General-. Vean esos ojos... Son ojos muy extraños, de cuatro mil facetas... A mi abuela Dominga le impresionaban mucho. Juan, me decía: ¿Qué ve una mosca? ¿Ve cuatro mil verdades, o una verdad partida en cuatro mil pedazos? Y yo nunca sabía qué contestarle...

Tomás Eloy Martínez, *LA NOVELA DE PERÓN* (1985)

Entre 1859 y 1860 la revista literaria británica *All the Year Round* publicó en formato de folletín la novela *La dama de blanco* de William Wilkie Collins (1824-1889). El autor –“abogado, opiómano, actor y amigo íntimo de Dickens”, según la rauda síntesis que nos ofrece Jorge Luis Borges (1988, p.17)– retoma en esta obra la vasta y rica tradición de la llamada “novela epistolar”, que había alcanzado su punto culminante durante el siglo XVIII. Pero también hace algo más: capitaliza de manera ingeniosa y atractiva su formación en leyes, junto con su dilatada experiencia jurídica, para imprimirle un giro original al relato; ese viraje tendrá una larga descendencia, sobre todo en la narrativa policial contemporánea:

...esta historia –se nos advierte desde el preámbulo– la escribirá más de una pluma, tal como en los procesos por infracciones de la Ley el Tribunal escucha a más de un testigo, con el mismo objeto... de presentar siempre la verdad de la manera más clara y directa; y para llegar a una reconstrucción completa de los hechos intervienen personas que tuvieron una estrecha relación con ellos en cada una de sus sucesivas fases, que relatan palabra por palabra, su propia experiencia (Collins, 2018, p.1).

Esta ruptura con el hábito del narrador omnisciente de la ficción decimonónica va a acentuarse con su novela *La piedra lunar* (1868); de ella ha dicho el escritor argentino:

Wilkie Collins, maestro de la vicisitud de la trama, de la patética zozobra y de los desenlaces imprevisibles, pone en boca de los diversos protagonistas la sucesiva narración de la fábula. Este procedimiento, que permite el contraste

dramático y no pocas veces satírico de los puntos de vista, deriva, quizá, de las novelas epistolares del siglo dieciocho y proyecta su influjo en el famoso poema de Browning, *El anillo y el libro*, donde diez personajes narran uno tras otro la misma historia, cuyos hechos no cambian, pero sí la interpretación. Cabe recordar asimismo ciertos experimentos de Faulkner y del lejano Akutagawa, que tradujo, dicho sea de paso, a Browning (Borges, 1988, p. 16)¹⁰⁹.

El largo poema dramático de Robert Browning (1812-1889) también apareció en 1868, y como en el caso de Collins, reconstruye las peripecias de un crimen pero acaecido en Roma a finales del siglo XVII. En el caso del escritor japonés Ryūnosuke Akutagawa (1892-1927), cuya breve y trágica vida no le impidió dejar algunas de las mejores joyas del género, se destaca su relato “En el bosque” (1922), en el que distintos personajes dan testimonio del asesinato de un hombre y del ultraje de su esposa¹¹⁰. Por su parte, la novelística de William Faulkner (1897-1962) —a quien Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, entre muchos otros, reverencian como auténtico maestro— apela reiteradamente al procedimiento de ir develando el hilo de la narración a través de las diferentes, y muchas veces contradictorias, miradas de los personajes: “El método no es absolutamente original..., pero Faulkner le infunde una intensidad que es casi intolerable. Una infinita descomposición, una infinita y negra carnalidad... El teatro es el estado de Mississippi: los héroes, hombres desintegrados por la envidia, por el alcohol, por la soledad, por las erosiones del odio” (Borges, 1986, p.77).

Casi un siglo después del pionero experimento de Collins, el argentino Marco Denevi publicó su grata novela *Rosaura a las diez* (1955), donde cada uno de los personajes que conviven en la pensión “La Madrileña” deben declarar ante la justicia por una oscura muerte; la película homónima de Mario Soffici, con guión del propio autor del libro, fue estrenada en 1958, con la destacada actuación de Juan Verdaguer (que asumió con solvencia un personaje dramático siendo un notorio cómico) y de Susana Campos. Cabe aclarar que la referencia a Collins no le quita en nada originalidad a la novela de Denevi, que en su época fue un verdadero *best-seller*, y cuya novedad fue reconocida por la crítica y el público. Como ha recordado Juan Carlos Merlo, en el estudio preliminar que acompaña a una de las ediciones de la obra, escrito en 1987: “Hoy es moneda corriente hablar de las *varias lecturas* de un texto, y de las *lecturas diversas* de la realidad... Hacia 1954, estas ideas, todavía poco divulgadas a partir de la teoría de la información, eran entendidas como una variante de las antiguas concepciones del escepticismo y el realismo”. Pero la novela avanza en una dirección que todavía le otorga frescos aires de actualidad: “La materia de los hechos, el contenido del relato es parcialmente recurrente. La

¹⁰⁹ Cabe aclarar que en “Los crímenes de la calle Morgue”, del escritor estadounidense Edgar Allan Poe, publicado en 1841 y que es considerada la primera narración policial de la historia, ya aparece el recurso de reunir distintos testimonios sobre el mismo hecho. En este caso, se trata de diversas declaraciones de los vecinos del *quartier* Saint-Roch, que podían aportar alguna pista sobre las horribles muertes de Madame L'Espanaye y de su hija, Mademoiselle Camille L'Espanaye. Pero mientras en el relato de Poe los testimonios son un aporte adicional que se integran al discurso del narrador, en Collins constituyen la base que sostiene la novela.

¹¹⁰ Las historias de “En el bosque” y de “Rashomon” (1915) fueron fundidas en una única narración y llevadas a la pantalla grande por el director Akira Kurosawa en 1950; el título del filme fue tomado del último relato.

información que aporta cada nuevo declarante no crece con la revelación de nuevos hechos. Sí, en cambio, crece la novela con las interpretaciones que de los hechos... hace cada nuevo testigo” (Merlo, 2000, p. 5-7).

¿Cuatro mil verdades o una verdad partida en cuatro mil pedazos?

Son los intereses..., no las ideas, los que dominan inmediatamente la acción de los hombres. Pero las 'imágenes del mundo' creadas por las 'ideas' han determinado con gran frecuencia, como guardagujas, los rieles en los que la acción se ve empujada por la dinámica de los intereses.

Max Weber, LA ÉTICA ECONÓMICA DE LAS RELIGIONES UNIVERSALES, cap. III. 1915-1919.

A diferencia de la creación literaria o del cine, la sociología ha sido algo más parca a la hora de aventurarse a realizar un ejercicio análogo al que comentamos: analizar un “mismo” evento – espacial y temporalmente delimitado- desde perspectivas teóricas divergentes. Tal vez el caso más ilustre, y muy probablemente el mejor logrado, sea el que encontramos en el último capítulo del primer tomo de *Las etapas del pensamiento sociológico*, libro basado en los cursos que Raymond Aron impartió en La Sorbona entre 1959 y 1961, y que publicó originalmente en 1965. Luego de exponer de manera clara, sistemática y atractiva las obras de Comte, Marx y Tocqueville, el autor francés nos invita en “Los sociólogos y la Revolución de 1848” a un ensayo tan aleccionador como fascinante: confrontar las interpretaciones que los tres grandes pensadores tuvieron en ese momento sobre los magnos sucesos que se desplegaban convulsivamente antes sus ojos. “Los juicios que ellos formularon acerca de los acontecimientos –nos dice el autor de *El opio de los intelectuales*- son característicos de sus doctrinas. Nos ayudan a comprender al mismo tiempo la diversidad de los juicios de valor, la variedad de los sistemas de análisis y el alcance de las teorías abstractas desarrolladas por sus autores” (Aron, 1981, p.316)¹¹¹.

En tren de agregar otras miradas a ese tumultuoso paisaje vale recordar que aunque Domingo F. Sarmiento ya no estaba en París hacia 1848 (recorrió Europa, África y Estados Unidos durante el bienio 1945-1947), igualmente nos dejó vívidas páginas del clima social, político y cultural de la época en las vísperas de la insurrección. Como dice en el prólogo de sus *Viajes*, preparado para la primera edición de 1849:

¹¹¹ Cuando hace un par de años se cumplió el medio siglo del “Mayo francés” de 1968, varias publicaciones recogieron los análisis y testimonios originales de diversos pensadores sociales, tal como vieron, apoyaron o cuestionaron el famoso movimiento; entre otros ejemplos podemos revisar las posiciones que en su momento defendieron Raymond Aron, Cornelius Castoriadis, Claude Lefort, Edgar Morin, Jean-Paul Sartre o Alain Touraine; una síntesis en Sánchez-Prieto, J.M. (2018).

Cúpome la ventura, digna de observador más alto, de caminar en buena parte de mi viaje sobre un terreno minado hondamente por los elementos de una de las más terribles convulsiones que han ajitado la mente de los pueblos, trastornando, como por la súbita vibración del rayo, cosas e instituciones que parecían edificios sólidamente basados” (Sarmiento, 1993, p. 5)¹¹².

Ciertamente, podría alegarse con razón que el debate historiográfico se nutre de manera permanente de polémicas y sucesivas reescrituras: la Revolución Francesa, por ejemplo, es un laboratorio perfecto para la confrontación de distintas corrientes de interpretación, y en estos andurriales las agrias discusiones entre historiadores “liberales” y “nacionalistas”, por ejemplo en torno a la figura de Rosas, ofrecen una ilustración semejante. Asimismo, en el cruce de varias disciplinas ciertas querellas se han vuelto un hito clave en el desarrollo de las ciencias sociales en la región: valga como ilustración la controversia sobre feudalismo o capitalismo en referencia al pasado colonial latinoamericano (Zapata, 1990, p. 201), o el no menos transitado debate sobre los orígenes del peronismo (Camarero, 2011). Pero a diferencia del desafío planteado por Aron, y por razones obvias, las diferentes narraciones históricas se construyen desde la distancia temporal con el acontecimiento, como el hegeliiano búho de Minerva que emprende su filosófico vuelo al atardecer, cuando el trabajo del día ha sido hecho.

Por su parte, en el campo de las relaciones internacionales y los estudios de políticas públicas, un experimento ideal para el análisis de toma de decisiones es el caso del desplazamiento de misiles soviéticos a Cuba en octubre de 1962, y la crisis desatada entre estos países y Estados Unidos, que duró exactamente trece frenéticos días, en los que el mundo estuvo a un paso de una conflagración nuclear. Las distintas “lentes conceptuales” a través de las cuales los protagonistas analizaron la cuestión, y actuaron en consecuencia, han sido objeto de múltiples investigaciones y fueron magistralmente expuestas en un libro clave de la última parte del siglo XX: *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis* (Allison y Zelikow, 1999)¹¹³. En el año 2000 se estrenó la película *Trece días*, bajo la dirección de Roger Donaldson y protagonizada por Kevin Costner, que ofrece un atrayente y bastante fiel *racconto* del episodio, vertebrado a partir de lo que cada parte calculaba y decidía en su momento, operando con información sesgada e incompleta.

Lejos de estas célebres ilustraciones, aunque vagamente inspiradas por ellas, en estas notas proponemos *un ejercicio muy modesto*: tomar dos casos actuales, uno nacional y otro global, y discutir las miradas que se han elaborado a partir de las distintas tradiciones teóricas contemporáneas que abordamos en las páginas de este libro. Este rápido recorrido, aún en su simplificada presentación, nos permite constatar un vector de lectura que atraviesa las páginas del

¹¹² Además de los documentados estudios reunidos en la edición crítica de Javier Fernández, puede consultarse sobre el contraste entre los países “imaginados” y los encontrados realmente por el viajero argentino el trabajo de (Forace, 2014).

¹¹³ Las investigaciones de Allison sobre este caso se extienden por tres décadas, desde su artículo original publicado a finales de los años sesenta (1993) hasta la segunda edición del libro mencionado (1999). Para una estimación de las contribuciones de Allison al desarrollo del campo de estudios sobre políticas públicas véase (Aguilar, 1993; Parsons, 1995).

volumen y que nos gustaría enfatizar: las miradas analíticas que presentamos no sólo son materia de discusión académica, son también lenguajes cotidianos capaces de nombrar experiencias sociales –individuales o colectivas–, y discursos que articulan visiones ideológicas y posiciones políticas en conflicto.

De cómo las ideas tienen consecuencias

...las ideas de los economistas y de los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad, el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, aquellos que se consideran exentos de cualquier influencia intelectual, usualmente son esclavos del pensamiento de algún economista difunto.

John Maynard Keynes, TEORÍA GENERAL DEL EMPLEO, EL INTERÉS Y LA MONEDA, 1936, cap. 24, parág. V.

El punto es obvio pero no está de más subrayarlo: los “hechos” que son objeto de decisiones públicas son siempre “constituidos” por un conjunto de creencias, valores y marcos de pensamiento que elaboran restricciones y oportunidades, fortalezas o debilidades, en “alegatos” (*advocacy*) de políticas. Así presentado, este enfoque intenta resaltar una dimensión de la política que habitualmente es desplazada a un lugar secundario: la política es también, aunque no únicamente, un choque de visiones, de ideas, de valores, de creencias acerca de una realidad siempre nebulosa y rodeada de incertidumbre (Edelman, 1991; Lechner, 2013). En palabras de Peter Gourevitch:

...sugiré que los actores sociales evalúan una crisis económica en función de sus propias situaciones en la economía... Pero, a menudo, esas situaciones están lejos de ser claras. Existe una considerable ambigüedad acerca de la realidad económica, y la ambigüedad permite hacer diversas interpretaciones. Las diversas interpretaciones o modelos de una situación atribuyen a diferentes fines los cálculos de los costos y los beneficios de la acción, sus oportunidades y desventajas... La ideología económica también puede decidir los cálculos políticos, al influir sobre las interpretaciones de quiénes son los actores, de qué desean y de lo que harán... (En síntesis) hasta el punto en que es incierta la realidad económica -lo que en la vida real ocurre casi siempre- los elementos cognoscitivos afectan la toma de decisiones. (Gourevitch, 1993, p. 72).

Por cierto, estas visiones no se articulan en el vacío, ni tampoco son la obra exclusiva de personajes providenciales o de líderes carismáticos, sino que es el resultado de múltiples

instancias de mediación, de la circulación de creencias y valores a través de canales institucionales destinados a la producción, legitimación y difusión de saberes (agencias de gobierno, consultoras, institutos de investigación, fundaciones, organismos multilaterales, "tanques de pensamiento", etc.) que operan en esa zona de elaboración de alegatos, flotando entre las restricciones estructurales "objetivas" y la definición "subjetiva" de los intereses de los principales actores que participan en los diferentes procesos de elaboración de políticas. En esas zonas, operan redes de poder orientadas a la elaboración de políticas ("redes de asuntos") entretejidas con diferentes circuitos de *expertise*.

Creemos que los dos ejemplos elegidos –uno del pasado reciente y otro de notoria actualidad– pueden iluminarse entre sí, pero además, permiten impugnar dos simétricas ilusiones que de tanto en tanto captan las orientaciones del debate público. En un extremo, encontramos las recomendaciones –más o menos entusiastas– de los expertos, técnicos, científicos o tecnócratas que dan por sentado que los problemas a enfrentar están claramente definidos, y que lo "único" por decidir es la cuestión político-administrativa de la implementación de la solución "correcta"; en la otra punta del espectro se alinean los que reducen los problemas de elaboración de políticas a una mera cuestión de "voluntad política" (Torre, 1998, p. 5). Los resultados de esas gruesas simplificaciones suelen caer en simétricos pero graves errores: o bien ignorar las dinámicas específicas de poder en la definición de toda decisión colectiva, o bien subestimar la autonomía relativa de los saberes especializados. Como lo ha destacado con agudeza un epistemólogo español, "a lo largo de la historia hemos comprobado una y otra vez la existencia de límites técnicos en la democracia y de límites democráticos en la técnica: los ingenieros y los ciudadanos se necesitan mutuamente y continuamente se embarcan en controversias"; de ahí que nuestro análisis parta de reconocer que la relación entre saberes y política "está hecha a la vez de tensiones y constricciones", y en consecuencia, estamos obligados "a recordar al ágora que no puede prescindir de la autoridad de los expertos y a recordar a los expertos que están definitivamente bajo la autoridad del ágora" (Broncano, 2006: 11/12).

Las cosas del creer

*...donde quiera que exista una tendencia a creer, hay una
voluntad en potencia.*

William James, LA VOLUNTAD DE CREER, 1897.

El mundo atribuye sus infortunios a las conspiraciones y maquinaciones de grandes malvados. Entiendo que se subestima la estupidez.

Adolfo Bioy Casares, BREVE DICCIONARIO DEL ARGENTINO EXQUISITO (1978)

Como estamos discutiendo de manera simplificada un tema muy antiguo, y muy complejo, conviene no perder de vista que habitualmente las creencias se explican a partir de tres elementos: razones, motivos y antecedentes contextuales. Entendemos por *razones* las relaciones lógicas y de sentido entre la creencia dada y otras creencias u operaciones cognitivas que le otorgan un fundamento para su verdad o probabilidad. Así, justificar una creencia es dar razones para aceptarla, ofreciendo un sustento racional de nuestra disposición a actuar. Los *motivos*, en cambio, ofrecen una explicación de la aceptación de una creencia en base a la realización de necesidades, deseos, intereses o intenciones de un actor. En términos generales, se entiende por motivo todo aquello “que induce a una persona a actuar de cierta manera para lograr un fin”, por lo tanto, motivos de la acción “no son sólo los propósitos conscientes, sino también el impulso de satisfacer necesidades inmediatas o de obtener ciertos estados de bienestar o de ausencia de tensión” (Villoro, 1998, p.102). Finalmente los *antecedentes* se refieren a la génesis de la creencia, al modo como fue adquirida, al conjunto de circunstancias, hechos sociales, económicos, culturales o de cualquier otra índole que indujeron a su aceptación por parte de un actor concreto en un momento preciso del devenir histórico.

Un ejemplo ofrecido por el propio autor mexicano que estamos glosando nos servirá de ilustración: ¿Por qué Platón creía en la inmortalidad del alma? En primer lugar podemos responder en base a los *antecedentes*: “la idea de un alma independiente del cuerpo era común en la clase alta de la Atenas culta” de ese tiempo; Platón “recibió fuertes influencias del pensamiento órfico que sostenía esa tesis”; además, “escuchó las enseñanzas de Sócrates al respecto”. En segundo término, cabe mencionar los *motivos*: la creencia en la inmortalidad del alma “acalla una necesidad imperiosa de sobrevivencia”, Platón “no podía soportar la idea de la muerte del justo” y su “temperamento religioso lo inclinaba hacia esa solución”. Y finalmente corresponde examinar las *razones*, en este caso, los “argumentos que Platón pone en boca de Sócrates en el *Fedón*, para demostrar la inmortalidad del alma” (Villoro, 1998, p. 75).

Es importante tener en cuenta que las tres respuestas son compatibles entre sí, y no se excluyen una a la otra: las creencias de Platón –podemos decir- obedecían a la vez a determinados antecedentes históricos, a motivos anclados profundamente en los pliegues de su personalidad y a razones que la hacía verdadera y justificada a su mirada. Pero por lo mismo, estamos obligados a considerar cuidadosamente que las creencias poseen fronteras permeables tanto con las razones, con las condiciones de contexto y con los motivos, ya que se constituyen como garantes del lazo social y fuentes de la identidad de un grupo (De Ípola, 1997). En este marco, distinguir las dimensiones cognitivas y las dimensiones motivacionales de un conflicto se vuelve un desafío analítico de importancia para mejorar la eficacia de la intervención pública. El asunto es arduo y no fácil de desentrañar pero pensemos en una situación en la que sostenemos que las creencias de un actor social se apoyan en determinados intereses. El esquema sería el siguiente:

“El actor A sostiene la creencia x porque conviene a su interés z”.

Un ejemplo de esta expresión podría ser: “Los terratenientes de la provincia de Buenos Aires defienden la creencia x porque favorece a sus intereses exportadores” (supongamos que esa creencia se refiere a cierto comportamiento del tipo de cambio, al nivel de los tipos arancelarios u otra variable económica análoga). En un sentido semejante, pero más sencillo, podríamos decir “los jugadores de Boca defienden su arco porque conviene a sus intereses de no ser goleados”.

Ahora bien, que alguien haga algo que cree que lo favorece, en defensa de lo que considera que son sus propios intereses, constituye un módulo de interpretación básico de la acción según un esquema simple medio-fin que –por hipótesis- daremos ahora por aceptado. Pero el espinoso problema epistémico se presenta cuando nos preguntamos: ¿Por qué alguien cree que ese “algo”, *específicamente*, lo favorece?

Dando por sentado que tenemos un interés común por defender nuestro arco (o nuestro bolsillo), el enigma a resolver es: ¿Cómo se defiende mejor nuestra valla? ¿Marcando en zona o con un esquema de hombre a hombre? ¿Con una línea de tres defensores o de cuatro? ¿Será mejor jugar con un *stopper* o apostando a la ley del “off-side”? ¿Y si le destinamos una marca personal sobre el adversario que consideramos más peligroso del equipo contrario y el resto marca en zona? ¿Y quién es el mejor jugador que tenemos para esa función?, ¿Resistirá la presión de la tarea?, ¿Conviene marcar al que distribuye la pelota o bloquear a los receptores?, etc. La complejidad de estas decisiones descansa en definir cuál *creemos* que es la mejor táctica –y los mejores intérpretes- para satisfacer nuestros intereses, y en ningún caso se desprende directamente de nuestro objetivo de derrotar a los rivales (o del interés de aumentar nuestras ganancias).

La moraleja del entuerto es que en cualquier situación de incertidumbre, en la que un actor enfrenta más de un medio para alcanzar un fin, la elección no la puede determinar meramente la pretensión de maximizar el interés (el fin o el objetivo de la acción). Más bien, es necesario aportar *razones* válidas (siempre falibles, por cierto), en el marco de un determinado contexto de interpretación que ofrece una lectura del cuadro de restricciones y de oportunidades, que sostengan que seguir un curso de acción, y no otro, será mejor para nuestros intereses. De aquí que la aparente simplicidad de la expresión “El actor A sostiene la creencia x porque conviene a su interés z”, deberá ser analizada en términos algo más complejos:

“El actor A sostiene la creencia x porque A cree –*con fundamento en razones w en el marco contextual y- que x conviene a su interés z*”.

Por supuesto, si no vale deducir de manera lineal, o mecánica, decisiones de intereses, tampoco vale hacerlo de las creencias. Y esto es así, por dos cuestiones de siempre compleja elucidación: un problema nos lleva a la identificación de las creencias, y a la difícil distinción entre “uso” y “mención” de los términos; la otra es una variante del clásico problema de la “racionalización” de las decisiones (cuando las “razones” que se alegan para justificar una acción no

necesariamente son las que la “causaron”), pero que toma un cariz especialmente relevante cuando la decisión surge “forzada” por el marco de restricciones y oportunidades dados¹¹⁴.

En resumen, los *motivos* para creer no son lo mismo que las *razones* para creer; ambos tienen un lugar –junto a los *antecedentes* contextuales- en la economía explicativa de nuestras decisiones, pero para integrarlos adecuadamente –y no sólo mixturarlos sin orden ni concierto- debemos comenzar por distinguirlos.

A fin de cuentas, por dónde uno mire -empezando por la propia vida personal-, el mundo es siempre una mezcla cambiante de aciertos y errores, de torpezas y habilidades, de cálculos certeros y de percepciones descaminadas, de claroscuros inestables acerca de lo que queremos y de lo que creemos querer; y sin embargo, es curioso que en la reconstrucción racional que se hace de los hechos de la política, de la economía y el cambio social, estas dimensiones paralelas casi no son tocadas. En las discusiones que examinaremos a continuación corresponde prestar atención que no sólo los dirigentes políticos, sino también los equipos técnicos de reconocida capacidad profesional, cometen errores de diagnóstico, calculan a veces bien y en otras mal las reacciones de los diversos agentes, no saben dar con una forma adecuada de implementación de las medidas o descubren sobre la marcha que hay que cambiar el rumbo en un sentido sustantivo. Lejos de asemejarse a la aplicación mecánica de un hipotético “consenso” o al seguimiento fiel de una receta fijada de antemano, el derrotero que siguen habitualmente las políticas en una sociedad compleja se da en el marco de un intrincado proceso político, institucional, técnico y administrativo donde intereses e ideas, saberes y poderes, problemas acuciantes y respuestas de coyuntura, se van abriendo paso -al estilo “muddling through” señalado hace ya muchos años por Charles Lindblom (1991)- a través de una compleja e incierta realidad; en pocas palabras, se hace camino al andar.

En primer lugar consideraremos el enfrentamiento, acotado a los primeros meses del año 2008, protagonizado por el gobierno encabezado por Cristina Fernández de Kirchner y los productores agropecuarios; en segundo término, hemos elegido unos pocos textos sobre las causas, consecuencias y desafíos planteados por la irrupción del coronavirus en el año 2020¹¹⁵. En ambas problemáticas nos atenemos exclusivamente a trabajos escritos al calor de los acontecimientos, puesto que –como reza la sabiduría popular- “con el diario del lunes en la mano, todo el mundo *sabe* cómo tendríamos que haber jugado el partido del domingo”¹¹⁶.

¹¹⁴ Volveremos a tratar estos puntos al momento de considerar la Tradición de la Elección Racional. Para un breve análisis de la clásica distinción lógica entre “uso” y “mención”, pero aplicada a una situación política cercana a nosotros, véase (Camou, 2017a y b). Para revisar un estupendo análisis de la trama de intereses, ideas y contexto histórico en el que fueron decididas las políticas económicas de la última dictadura militar pueden consultarse los clásicos trabajos de (Canitrot, 1980 y 1983).

¹¹⁵ Diversas opiniones y reflexiones sobre esta última cuestión, elaboradas desde una mirada sociopolítica, se encontrarán en la compilación realizada por Manrique Guzmán (2020).

¹¹⁶ Por razones editoriales no se incluyen los textos completos sino algunos breves fragmentos de las notas de opinión originales; a les interesadas les recomendamos la lectura integral del material consignado en las fuentes correspondientes.

Argentina 2008: El conflicto entre el gobierno kirchnerista y los productores agropecuarios

ACTIVIDAD PROPUESTA: *Revise los textos seleccionados a continuación y responda las siguientes preguntas: A) ¿A qué tradiciones teóricas los adscribiría? B) ¿Por qué? (se ha seleccionado un texto por cada tradición); C) ¿Compare las virtudes y los defectos relativos de cada una de las lecturas? ¿Considera estas interpretaciones como excluyentes o complementarias?*

TEXTO I

“Detrás de las demandas de eliminación de las retenciones móviles, las entidades del campo han enarbolado un programa de liberalización del mercado exportador de alimentos, con el fin del acaparar el máximo posible de las rentas extraordinarias, mientras difunden el planteo ideológico que el Estado no debe meterse con los negocios privados... Las clases propietarias y los grupos agrarios más concentrados no toleran siquiera una tibia e inconsecuente regulación estatal y distribución de renta, enarbolando sus intereses privados y su ganancia creciente por sobre la alimentación, el salario, la educación y la salud de todo el pueblo argentino. Hoy el campo acumula superganancias que no se encuentran en ninguna otra rama de la producción. Esa situación impar es la que permitió batir records año tras año, incluso a costa de desplazar de sus tierras ancestrales a los campesinos pobres del norte argentino y de las condiciones laborales precarias e irregulares de más de un millón de peones rurales. Debajo de toda la parafernalia de acusaciones cruzadas se advierten divergencias al interior del bloque de las clases dominantes: mientras los sectores agro financieros tradicionales exigen darle prioridad a un *proceso de acumulación* basado en la exportación de bienes primarios y son indiferentes al consumo y el mercado interno, los sectores industriales, al contrario, aspiran a liderar dicho proceso con apoyo subordinado del sector agroindustrial...

Fuente: VV.AA. Declaración Conflicto agrario. Otro camino para superar la crisis. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/124/12401713.pdf>

TEXTO II

“¿Dónde está la racionalidad del conflicto entre el gobierno y el campo?... Parte del problema reside en que los involucrados han estado jugando dos juegos no sólo distintos, sino discordantes entre sí, y por tanto las señales que uno envía, el otro las lee mal, y generan de su parte reacciones inesperadas, “irracionales”... En el fárrago de análisis sobre el conflicto con el campo no ha faltado el politólogo... que sostuvo que el gobierno ha venido peleando esta batalla siguiendo las reglas del “juego del gallina”, ése en el que dos conductores de automóviles que avanzan a toda velocidad en un curso de colisión compiten por ver quién es el que resiste la tentación de torcer el volante. Sin embargo, esa descripción tiene más sustento para los ruralistas que para el Ejecutivo... (A mi juicio) el juego al que ha estado jugando (el gobierno) se parecería más al “síndrome del colectivo enloquecido”...: en él, el conductor, que en este caso es uno solo, harto

de las críticas y peticiones del pasaje, cuyos miembros hacen las veces del “gallina” del otro juego, aprieta progresivamente el acelerador, elevando el riesgo de que se produzca un choque, es decir, costos intolerables para todos, hasta el momento en que una porción amplia de los pasajeros, o todos ellos, sopesen el riesgo y desistan de molestarlo. “Está bien, tenés razón, pero calmate que nos vamos a matar”, sería la fórmula que hace las veces de torcer el volante en el juego anterior”.

Fuente: Marcos Novaro, *El juego del colectivo enloquecido*, 24/06/08. Recuperado de: <http://www.politica.com.ar/blog/2008/06/24/el-juego-del-colectivo-enloquecido/>

TEXTO III

“Hoy asistimos en nuestro país a una dura confrontación entre sectores económicos, políticos e ideológicos históricamente dominantes y un gobierno democrático que intenta determinadas reformas en la distribución de la renta y estrategias de intervención en la economía. La oposición a las retenciones... dio lugar a alianzas que llegaron a enarbolar la amenaza del hambre para el resto de la sociedad y agitaron cuestionamientos hacia el derecho y el poder político constitucional... Un clima destituyente se ha instalado... Esta atmósfera política, que trasciende *el tema del agro*, ha movilizó a integrantes de los mundos políticos e intelectuales, preocupados por la suerte de una democracia a la que aquellos sectores buscan limitar y domesticar. La inquietud es compartida por franjas heterogéneas de la sociedad que más allá de acuerdos y desacuerdos con las decisiones del Gobierno consideran que, en los últimos años, se volvieron a abrir los canales de lo político. No ya entendido desde las lógicas de la pura gestión y de saberes tecnocráticos al servicio del mercado, sino como escenario del debate de ideas y de la confrontación entre modelos distintos de país. Y, fundamentalmente, reabriendo la relación entre política, Estado, democracia y conflicto como núcleo de una sociedad que desea avanzar hacia horizontes de más justicia y mayor equidad. En la actual confrontación alrededor de la política de retenciones jugaron y juegan un papel fundamental los medios masivos de comunicación más concentrados, tanto audiovisuales como gráficos, de altísimos alcances de audiencia, que estructuran diariamente *la realidad* de los hechos, que generan *el sentido* y las interpretaciones y definen *la verdad* sobre actores sociales y políticos desde variables interesadas que exceden la pura búsqueda de impacto y el rating. Medios que gestan la distorsión de lo que ocurre, difunden el prejuicio y el racismo más silvestre y espontáneo, sin la responsabilidad por explicar, por informar adecuadamente ni por reflexionar con ponderación las mismas circunstancias conflictivas y críticas sobre las que operan”.

Fuente: VV.AA. Carta Abierta/1, 13 de mayo de 2008. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/dia-rio/elpais/1-104188-2008-05-15.html>

TEXTO IV

"Cuando advierta que para producir necesita obtener autorización de quienes no producen nada; cuando compruebe que el dinero fluye hacia quienes trafican no bienes, sino favores; cuando perciba que muchos se hacen ricos por el soborno y por influencias más que por el trabajo, y que las leyes no lo protegen contra ellos sino, por el contrario, son ellos los que están protegido contra usted; cuando repare que la

corrupción es recompensada y la honradez se convierte en un autosacrificio, entonces podrá afirmar, sin temor a equivocarse, que su sociedad está condenada." Esta frase, que parece escrita para la Argentina actual, pertenece a Ayn Rand, escritora estadounidense nacida en Rusia, que en 1957 publicó un famoso libro titulado *La rebelión de Atlas...* El final (de la novela) es obvio. Si son pocos los que producen y muchos los que consumen y, encima, a los pocos que producen el Estado los agobia con impuestos, regulaciones, extorsiones y demás medidas compulsivas, el sistema económico termina colapsando. ... hoy la Argentina tiene una fuerte coincidencia con el libro de Ayn Rand. La burocracia ahoga la capacidad de innovación de la gente productiva con múltiples y arbitrarias regulaciones. A diario nos enteramos de escandalosos casos de corrupción, el dinero no fluye a los que se esfuerzan y producen y el Estado utiliza cuánto medio tiene a su alcance para destruir empresas, o bien ahogarlas financiera y económicamente mediante controles de precios para luego estatizarlas con el objeto de beneficiar a unos pocos amigos del poder o simplemente para vengarse de quienes no piensan como los gobernantes..."

Fuente: Roberto Cachanosky, "Una sociedad condenada", *La Nación*, 2/12/2009.

Planeta Tierra 2020/2021: La irrupción del Coronavirus

ACTIVIDAD PROPUESTA: *Revise los textos seleccionados a continuación y responda las siguientes preguntas: A) ¿A qué tradiciones teóricas los adscribiría? B) ¿Por qué? (se han seleccionado dos textos por cada tradición); C) ¿Compare las virtudes y los defectos relativos de cada una de las lecturas? ¿Considera estas interpretaciones como excluyentes o complementarias?*

TEXTO I

... hay que elogiar todo lo que se ha hecho para poder crear vacunas en apenas unos pocos meses. Ha sido un enorme salto tecnológico para la humanidad. Pero ese salto se hizo desde un trampolín de décadas de inversión pública a gran escala en investigación y desarrollo. Las principales vacunas candidatas se basan en general en preparar al sistema inmunitario para detectar la proteína spike, una técnica que es posible gracias a años de investigación en los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos. Más recientemente, BioNTech recibió 445 millones de dólares del gobierno alemán, y Moderna recibió un millón de dólares de la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias y más de 1.000 millones de dólares de dos organismos estadounidenses: la Autoridad para la Investigación y el Desarrollo Biomédico Avanzado y la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa. La vacuna de AstraZeneca-Oxford recibió más de 1.000 millones de libras (1.300 millones de dólares) de financiación pública.

Pero para que los avances tecnológicos se conviertan en «salud para todos», es necesario que las innovaciones de creación colectiva se rijan por el interés público y no por la ganancia privada. Esto es particularmente cierto en el caso del desarrollo, la fabricación y la distribución de vacunas en el contexto de una pandemia. Ningún país podrá resolver esta crisis actuando solo. Por eso necesitamos vacunas al alcance gratuito de todos. Pero el sistema de innovación actual antepone los intereses de los países de altos ingresos a los del resto, y las ganancias a la salud pública...

Fuente: Els Torreale, Henry Lishi Li y Mariana Mazzucato (2020), ¿Vacunas para la salud de la gente o del capital?, Nueva Sociedad, diciembre. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/vacunas-para-la-gente-o-para-el-capital/>

TEXTO II

...Durkheim captó el valor moral de la división social del trabajo por su capacidad de producir solidaridad social y conciencia colectiva: “Cuando las conciencias individuales, en lugar de permanecer separadas unas de otras, establecen relaciones, actúan efectivamente unas sobre otras, forman una síntesis que crea una vida psíquica nueva ... Arrastrado por la colectividad en la división social del trabajo, el individuo se desinteresa de sí mismo, se olvida, se entrega por completo a fines colectivos”...

Efectivamente, sobre los rescoldos del incendio neoliberal, esas décadas de exacerbación de los valores del emprendedor y del individuo competitivo, durante las cuales se decretó el final de los vínculos colectivos, está consiguiendo emerger la solidaridad social expresada a través de la división social del trabajo, la cooperación y la ayuda mutua. Conviene que tomemos buena nota de esto, muy especialmente los sociólogos y sociólogas cuyas cualificaciones, en principio, nos dotan de una especial sensibilidad para apreciar esta musculatura del vínculo social. Estaría tentado de hablar de “milagro social”, por emplear el calificativo que ya Bourdieu utilizara para referirse a las movilizaciones colectivas de los desempleados en Francia. Seguramente se me podrá objetar que no hay nada de milagroso en movilizar todo lo disponible para garantizar la supervivencia pues la necesidad obliga. Pero después de tanta vida dañada por el neoliberalismo es un milagro social que todavía se mantengan con cierta solidez los vínculos de la solidaridad colectiva, el altruismo y la vocación de servicio público...

Fuente: Andrés Pedreño, “Por una sociología de la cuarentena”, 31/03/2020. Andrés Pedreño Cánovas es Profesor Titular de Sociología (Universidad de Murcia). Recuperado de: https://m.eldiario.es/murcia/murcia_y_aparte/Sociologia-cuarentena_6_1011458863.amp.html

TEXTO III

Si el pueblo no se comporta mejor, el gobierno lo destituirá y elegirá otro nuevo
Bertolt Brecht

La primera acepción que ofrece el diccionario de la RAE sobre el verbo “confinar” es “desterrar a alguien, señalándole una residencia obligatoria”, recalco lo de “obligatoria”. La segunda, “recluir a algo o a alguien dentro de límites”. Palabras sin alma para retratar lo magnitud del drama humano que supone el confinamiento forzado en la vida de todos y cada uno de los ciudadanos de un pueblo.

Para acercarnos a esa cruda realidad tenemos que recurrir a la ficción, o mejor dicho a la ciencia ficción. Pero no en el sentido al uso de algo literario, como invención, que suele acompañar al género. Sino a lo que las ciencias humanas, y en este caso específico a la psicología social, tiene estudiado sobre el distanciamiento a lo bestia. Este aislamiento por clausura que ahora circula como moneda de la profilaxis cívica bajo el apelativo placebo de “confinamiento”. Un clásico es la obra *Internados. Ensayos sobre la situación social de las enfermedades mentales*, del canadiense Erving Goffman. Texto pionero, publicado en 1961, cuatro años antes de que Michel Foucault diera a la luz su espléndida *Historia de la locura en la época clásica*. Considerado “el padre de la microsociología”, Goffman investiga lo que el “confinamiento” supone como disfunción, alteración en la percepción de la normalidad, quebranto traumático, una patología que asimilamos regularizando la anormalidad de una nueva cotidianidad impuesta. Lo que se categoriza como “institución total”...

Fuente: Rafael Cid, “El confinamiento coronavirus como institución total”, Abr 1, 2020. Recuperado de: <https://kaosenlared.net/el-confinamiento-coronavirus-como-institucion-total/>

TEXTO IV

...las comisiones de emergencia creadas por los distintos gobiernos debaten sobre las medidas expuestas en un Informe del *Imperial College* de Londres.

...El Informe debate el impacto de la estrategia de intervención no farmacéutica (lidiar con la pandemia sin vacuna global, en definitiva) para reducir el impacto de la pandemia sobre el sistema sanitario y la economía y, de paso, reducir una tasa de mortalidad que se revela insoportablemente elevada. Jeremy Cliffe, analista del semanario británico *New Statesman* y anteriormente en *The Economist*, expresa la difícil estrategia a la que se enfrentan los gobiernos:

“Las sociedades podrían enfrentarse a un trilema sobre Covid-19 en el cual podrían escoger hasta 2 de las 3 opciones siguientes:

- a) reducir los fallecimientos;
- b) evitar perturbaciones económicas y sociales indefinidas;
- c) proteger la privacidad de la población.

Pero es imposible lograr las 3 opciones. El Este asiático se ha decantado por a + b, pero Occidente apenas empieza a aceptar las contrapartidas [de esta estrategia]”...

Asistimos a un macabro espectáculo público de la teoría de juegos digna de (la película) *El séptimo sello*.

Fuente: Nicolás Boullosa, “Teoría de juegos y pandemias: contagios, mitigación, vacuna”, marzo 19 de 2020. Recuperado de: <https://faircompanies.com/articles/teoria-de-juegos-y-pandemias-contagios-mitigacion-vacuna/>

TEXTO V

El canadiense Erving Goffman, padre de la llamada microsociología, se hizo pasar en los años 50 por ayudante de un profesor de gimnasia para vivir enclaustrado en un hospital psiquiátrico de Washington junto a siete mil internos. De aquella experiencia nació su obra *Asylum* (Internados, en castellano). En ella este profesor analizó como es la vida cotidiana en sitios donde se vive encerrado. Para él, esas instituciones necesitan que se hagan siempre las mismas cosas, que se realicen actividades estrictamente programadas y que las normas impuestas sean dictadas de forma jerárquica y acatadas sin discusión alguna. Sus reflexiones se extrapolaron luego a otros lugares donde se practica el aislamiento social y que comparten algunas premisas propias del enclaustramiento: prisiones, barcos mercantes, conventos, regimientos militares, orfanatos o campos de concentración. Y el hombre ayudó y mucho a crear movimientos propicios a la libertad que favorecieron fenómenos como la antipsiquiatría, propensa a abrir las puertas de la calle de esos centros de internamiento.

Este profesor alucinaría, 60 años después de esas investigaciones, con el inmenso campo de pruebas que tendría a su alcance con este macroconfinamiento mundial, con esta clausura de los hogares bajo llave ocasionada por la crisis sanitaria de la actual pandemia. Este obligado experimento colectivo dará mucho qué hablar y qué analizar en lo sucesivo. En cuanto se levante la cuarentena y veamos lo

que había debajo de las alfombras descubriremos ejercicios sanos de solidaridad, repugnantes muestras de falta de empatía, violencia de género descarnada, exhibiciones gratuitas de odio visceral, manifestaciones de resignación cristiana, demostraciones de egoísmo barato y, ante todo, estupor, miedo e incredulidad...

Fuente: Xavier Latorre, “Casitis aguda”, 01/04/2020. Recuperado de: https://www.eldiario.es/cv/opinion/Casitis-aguda_6_1011808821.html

TEXTO VI

...Hay gente que se pregunta: “si se dice que se encontró en un mercado y que proviene de murciélagos ¿cómo llega a los animales que están en cría? Lo que sucede es que los murciélagos, las civetas, y otros que se supone que han dado origen a varios virus -incluso una de las teorías es que el virus del SIDA proviene de una mutación de un virus que estaba presente en los simios-, los expanden debido a la destrucción de los hábitats naturales de esas especies, que se desplazan hacia otros lugares. Los animales silvestres pueden tener un reservorio de virus, que dentro de su propia especie están controlados, existen pero no están enfermando a los animales, pero de pronto se trasladan a un medio donde se vuelven una máquina de producir virus, porque se encuentran con muchas otras cepas y virus. Llegan a esos lugares desplazados de sus hábitats naturales. Eso tiene que ver sobre todo con la deforestación, que paradójicamente es también por la expansión de la frontera agrícola. La FAO reconoce que el 70% de la deforestación tiene que ver con la expansión de la frontera agropecuaria. Incluso la FAO dice que en países como Brasil, donde acabamos de ver todo lo que ha pasado con los incendios, por la deforestación para la ganadería, la causa de la deforestación es la expansión de la industria agropecuaria en más del 80%.

Son varios factores que se conjugan. Los animales que salen de sus hábitats naturales, sean murciélagos u otro tipo de animales, incluso pueden ser muchos tipos de mosquitos que se crean y se hacen resistentes por el uso de agrotóxicos. Todo el sistema de la agricultura industrial tóxica y química también crea otros virus que producen enfermedades. Hay una cantidad de vectores de enfermedades que llegan a sistemas de hacinamiento en las ciudades, sobre todo en las zonas marginales, de gente que ha sido desplazada y no tiene condiciones de vivienda y de higiene adecuadas. Se crea un círculo vicioso de la circulación entre los virus...

Fuente: “Coronavirus: no le echen la culpa al murciélago”, *Página 12*, 03 de abril de 2020 – Entrevista de Claudia Korol a la investigadora Silvia Ribeiro, investigadora directora para América Latina del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC), con estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/256569-no-le-echen-la-culpa-al-murcielago>

TEXTO VII

No hay nada más peligroso que un miserable asustado. La pandemia desnuda maravillas y miserias del género humano. Es una radiografía de alta complejidad de nuestras fortalezas y debilidades, claros y oscuros, del costado más luminoso y del más canalla de los seres humanos.

Muestras hermosas de solidaridad, todos los días y de todos los tenores. Y muestras de miseria humana, en mucha menor dosis pero...

...Carlos Nino fue un abogado constitucionalista y formó parte del gobierno de Raúl Alfonsín. En uno de sus libros introdujo el concepto de «anomia boba» para explicar este rasgo tan argentino de desoír la norma, en la tendencia pícara a la transgresión, marcando las consecuencias que esto tenía sobre el cuerpo social. Hoy más que nunca, para nosotros como sociedad, esta anomia boba es tan peligrosa como el virus mismo.

Hace unos días el gobierno anunció que estaban evaluando la posibilidad de que la gente pudiera salir a hacer actividad física a los espacios abiertos. Quedó claro para cualquiera con mínima capacidad de comprensión que no era un permiso dado, que se estaba estudiando. Pero en la anomia las consecuencias no importan, somos inimputables, y lo que hago es sin medir qué efectos tiene, porque el pícaro transgresor busca un beneficio íntimo, egoísta, especulando con cumplimiento que el resto hace del contrato social. «Yo salgo a correr, total no me va a pasar nada porque no va a haber nadie, confío en que el resto de la sociedad no va a salir».

Lo trágico, es que muchos usan el mismo «razonamiento bobo», entonces tenemos cientos, o miles corriendo por los bosques de Palermo. Queda en riesgo toda la población, efecto dominó, anomia boba en tiempos de pandemia. Somos un pueblo infantil...

Fuente: Alejandro Schujman, “Cuarentena: las miserias y la *anomia boba* que ponen en riesgo el esfuerzo colectivo”, *Clarín*, 15 abril de 2020. Recuperado de: https://www.clarin.com/buena-vida/cuarentena-miserias-anomia-boba-ponen-riesgo-esfuerzo-colectivo_0_gzL17Oyhx.html

TEXTO VIII

... el coronavirus está demostrando ser un “hecho social total”, un concepto acuñado por el sociólogo y antropólogo francés Marcel Mauss para referirse a aquellos fenómenos que ponen en juego la totalidad de las dimensiones de lo social.

(Sobre)vivir juntos. Pero antes de acabar quería apuntar otra utilidad, en este caso cívica, o política si se quiere, de la mirada sociológica. Si algo nos enseña la historia social de las epidemias, y también todos los estudios culturales sobre epidemiología, inmunología y enfermedades

infecciosas, es que aquí se juega un problema fundamental de la sociología: cómo (sobre)vivir juntos. Qué es lo que nos une y qué lo que nos separa.

Uno de los efectos más inmediatos en cualquier brote epidémico es la exacerbación –material y simbólica– de la diferenciación social, la multiplicación de las líneas divisorias entre “nosotros” y “los otros” (entre sanos y enfermos, entre quienes están bien y quienes tienen “patologías previas” o pertenecen a “grupos de riesgo”, entre quienes tienen recursos y apoyos y quienes no los tienen, entre “los de aquí” y “los de fuera”, etc.). Estas diferencias se deslizan muy fácilmente en el discurso social hacia una distinción entre “inocentes” y “culpables”, tal como muestran todos los ejemplos históricos, de la peste bubónica al VIH/sida.

Comprendiendo las llamadas a la responsabilidad individual y a la importancia del “distanciamiento social” como forma de lucha contra la expansión del virus, también me generan una extrema inquietud en su potencialidad para cuestionar los vínculos que nos unen. Quizá temporalmente, si así lo recomiendan los expertos médicos, haya que generar nuevas fronteras, nuevas distancias, pero –y esta es, a mi juicio, la lección más importante a recordar de una sociología del coronavirus– debemos estar también muy atentos a los peligros tan abismales que pueden esconderse entre ellas.

Fuente: Pablo Santoro, “Coronavirus: la sociedad frente al espejo”. Profesor del Departamento de Sociología (Metodología y Teoría Social), Universidad Complutense de Madrid. Fue publicado originalmente por *The Conversation*. Recuperado de: Fuente: <https://www.ipsnoticias.net/2020/03/coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo/>

Referencias

- Aguilar Villanueva, L. (1993). *La hechura de las Políticas Públicas. Antología de Políticas Públicas*, vol. III. México, DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Allison, Graham T., “Modelos conceptuales: La crisis de los misiles cubanos”, en Aguilar Villanueva, Luis, *Antología de Políticas Públicas*, 4 vols., México DF, Miguel Ángel Porrúa, 1993.
- Allison, G. y P. Zelikow (1999). *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. New York: Addison Wesley Longman.
- Aron, R. (1981). *Etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Siglo veinte
- Borges, J.L. (1986). *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en “El Hogar” (1936-1939)*. Buenos Aires: Tusquets.
- Borges, J.L. (1988). *Biblioteca personal (prólogos)*. Madrid: Alianza.
- Broncano, F. (2006). *Entre ingenieros y ciudadanos. Filosofía de la técnica para días de democracia*. Madrid: Montesinos.
- Camarero, H. (2011), “Claves para la relectura de un clásico”, en Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Camou, A. (2017a). Efecto de contraste [2008], en A. Camou, *La Gobernabilidad Populista. Ascenso, apogeo y caída del Kircherismo (2003-2015)*. Córdoba: Tinta Libre.
- Camou, A. (2017b). La teoría política del kirchnerismo [2009], en A. Camou, *La Gobernabilidad Populista. Ascenso, apogeo y caída del Kircherismo (2003-2015)*. Córdoba: Tinta Libre.
- Collins, W.W. (2018), *La dama de blanco*. E-book: freeditorial. Recuperado en: <http://www.aiete.net/wp-content/uploads/2018/08/LA-DAMA-DE-BLANCO-de-Wilkie-Collins.pdf>
- Canitrot, A. (1980). La Disciplina Como Objetivo de la Política Económica. Un Ensayo Sobre el Programa económico del gobierno argentino desde 1976, *Desarrollo Económico*, Vol. XIX, N° 76, pp. 453-475.
- Canitrot, A. (1983). Orden social y monetarismo. Buenos Aires: CEDES.
- De Ípola, E. (1997). *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*. Buenos Aires: Ariel.
- Edelman, M. (1991) *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires: Manantial.
- Forace, V.P. (2014). Regímenes políticos y sujetos: nuevos imaginarios en Viajes de D. F. Sarmiento, *Verba Hispanica*, (XXII), 105-129.
- Gourevitch, P. (1993). *Políticas Estratégicas en Tiempos Dificiles. Respuestas comparativas a las crisis económicas internacionales*. México: FCE.
- Lechner, N. (2013). *¿Qué significa hacer política? (Obras, tomo II)*. México: FCE & FLACSO-México.
- Lindblom, Ch. E. (1991). *El proceso de elaboración de políticas públicas*. México, MAP & Miguel Angel Porrúa.
- Manrique Guzmán, A. (2020). El coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura. Lima: Colegio de Sociólogos del Perú. Recuperado de: <https://colegiodesociologosperu.org.pe/libro-coronavirus-impacto-la-sociedad-actual-futura/>
- Merlo, J.C. (2000). Introducción a M. Denevi, *Rosaura a las diez*. Buenos Aires: Corregidor.
- Parsons, Wayne, *Public Policy: An Introduction to the Theory and Practice of Policy Analysis*, London, Edgard Elgar, 1995.
- Sánchez-Prieto, J.M. (2018). Entre el mito y la crítica: la memoria del 68 francés. *Arbor*, 194 (787): a432
- Sarmiento, D. F. (1993). *Viajes por Europa, África y América: 1845-1847* (Edición crítica de Javier Fernández). Buenos Aires: Colección Archivos y FCE.
- Torre, J. C. (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Villoro, L. (1998). *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI.
- Zapata, F. (1990). *Ideología y política en América Latina*. México DF: El Colegio de México.